

Adaptación de un mito en la cuentística popular de Mallorca

por MANUELA ALCOVER

Es curiosa y hasta cierto punto paradójica la falta casi absoluta de tradiciones fantásticas originales y populares en Mallorca. Evidentemente hay tradiciones históricas en las que intervienen elementos más o menos inverosímiles. También existen creencias supersticiosas populares claramente fundamentadas en la magia. Pero en general el elemento fantástico queda un tanto paliado. Cuando existe, ha sido reducido, mitigado, en el sentido de que cualquier mito, cualquier tradición, por fabulosos que hayan podido ser en sus orígenes, se nos convierten en algo corriente y familiar. Esto ya lo advirtieron y con cierta pena, los intelectuales de la “Renaixança”. La tendencia romántica y post romántica a buscar leyendas maravillosas, florilegios míticos, fábulas terroríficas, etc., en fin, una cosmogonía y una mitología locales, se vio, en general, defraudada: no es que no exista en Mallorca el elemento fantástico o extrahumano sino porque todo adquiere unas dimensiones familiares y un sentido realista, incluso con cierta tendencia a la socarronería. No hay afición por lo terrorífico o grandioso. No hay sentido del misterio.

La magia y la fantasía parecen haberse refugiado en los cuentos populares. Pero aún así, en ellos puede apreciarse esa tendencia a descargarlos de lo que puedan tener de emocionante para hacerlos más asequibles al hombre, como si se pretendiera que las gentes pudiesen acercarse a lo maravilloso sin temor.

Como es sabido estos cuentos populares fueron recopilados por M^a. Alcover bajo el título de “Rondaies mallorquines” y con el seudónimo de “Jordi d'es Recó”. Se trata de una de las colecciones más extensas del mundo y parece ser de la más completa y auténtica por el casticismo de su lenguaje.¹ El método

¹ MOLL, FR. B. — *Un home de combat* (Palma de Mallorca, 1962). Cap. I, pp. 39-43.

seguido por Mn. Alcover fue el de recoger los cuentos de viva voz de las personas del pueblo.² Por esto constituyen documentos de primera mano para comprender hasta que punto el pueblo prescinde del gusto por la fantasía, por lo poético, y adopta una actitud de llaneza y despegó. Entiéndase bien: no es que no se incluyan elementos fabulosos; lo maravilloso se manifiesta constantemente. Sin embargo, todos los detalles todas las secuencias de la historia en que interviene la magia, se ven como absorbidos por la tónica general, que es desarrollar una narración un tanto prosaica, es decir, perfectamente adaptada a la mentalidad del pueblo por este mismo pueblo; el cual ha hecho tan suyo aquello que las “rondaies” nos causan la impresión de algo familiar, ocurrido a un vecino, tal es la llaneza de la descripción. Los personajes han sido asimilados y sumergidos en la idiosincracia mallorquina. Lo que resulta extraño es el elemento mágico o fabuloso. Desde luego es el que constituye la trama, pero casi siempre produce la impresión de un aditamento decorativo, mientras que lo de verdad auténtico y con vida son los protagonistas, sus reacciones, sus relaciones entre sí.

Si establecemos una diferenciación entre mito, leyenda y cuento,³ podemos clasificar a las “rondaies” como cuentos para entretener a los niños. Pero como es sabido el cuento popular puede tener su origen remoto en una leyenda o en un mito. Lo más significativo es que en Mallorca el proceso de adaptación constituye lo que podríamos llamar “proceso de domesticación de lo maravilloso”. Podemos apreciarlo claramente en la narración que se titula “L’amo Biel Perxanc i la dona d’aigo”.⁴

“L’amo Biel perxanc i la dona d’aigo” es esencialmente la historia de la mujer sobrenatural que se casa con un mortal bajo la condición de que él no inquiera sobre su origen (o cualquier otra prueba parecida) y, al romper el hombre su promesa, huye llevándose a los hijos.⁵ Esta historia, aparece sublimada, en la bretona de Maria de Francia sobre el Caballero Lanval,⁶ amante de una hada. En realidad se trata del mito de Melusina extendido por Francia⁷ y de las “lamiñak”, tan queridas de los vascos: así la dama de Amboto, la dama de Burumendi.⁸ El nombre de las “lamiñak” procede de Lamia, ser ma-

² MOLL, FR. B. — Ob. cit. pp. 43-44.

³ GARCIA DE DIEGO, V. — *Antología de leyendas* (Ed. Labor, 1953). Tom. I. “Introducción” pp. 6-9.

⁴ ALCOVER, ANTONI. — *Rondaies mallorquines*. Tom. I.

⁵ GARCIA DE DIEGO, V. — Ob. cit. Tom. I. pp. 111-113.

⁶ MENENDEZ PIDAL, R. — *Antología de cuentos de la literatura universal*. (Ed. Labor, 1954). “El laid de Lanval” pp. 264-267.

⁷ GARCIA DE DIEGO, V. — Ob. cit. Tom. I. pp. 622-623.

⁸ GARCIA DE DIEGO, V. — Ob. cit. Tomo I. “La lamiña enamorada” pp. 349-350, “La Dama de Amboto” pp. 350-351.

ligno de la mitología griega,⁹ pero de todos modos las leyendas medievales han transformado el antiguo mito. Tanto en la leyenda bretona de Lanval, como en las restantes melusinas francesas y lamiñas vascas, se mantiene en el fondo y en la forma, la predilección por la magia y el misterio y el carácter fantasmal de la doncella. Así Melusina enamora al Señor de Lusignan y más tarde, éste descubrirá que los sábados la parte inferior de su cuerpo se convierte en serpiente...¹⁰ Las lamiás vascas tienen busto de mujer y el resto de pez o bien cualquier aditamento híbrido...¹¹ Por otra parte suelen manifestarse en ellas ciertas características demoníacas o hechiceras de claro matiz anticristiano: huida ante la cruz, abstención de ir a la iglesia, etc.¹²

Toda esta fantasmagoría, de ascendencia germánico-céltica, septentrional, está ausente en la historieta mallorquina. En esencia el argumento es el siguiente: un payés pollensino vive solo cultivando su huerta y siempre, a la vuelta del trabajo, encuentra la casa arreglada. Intrigado, decide esconderse para sorprender a quien realiza las labores durante su ausencia y descubre que se trata de una joven, muy bella, la cual se introduce en la casa y la limpia. El payés la saluda y ella le revela que es una “dona d’aigo” (mujer de agua) y que vive en el pozo del huerto. El campesino y la extraña mujer se casan y tienen dos hijos. Ella sigue mostrándose una perfecta ama de casa y digna esposa de un hombre de campo. Pero un día recoge las habas antes de tiempo, lo cual provoca la indignación del marido. La mujer explica que lo hizo porque sabía que iba a helar pero el marido no atiende a razones y la insulta llamándola “dona d’aigo”. Ante esto ella toma a los hijos y sin más palabras se precipita en el pozo. Nunca más el payés colérico e imprudente volverá a ver a su mujer maravillosa.

Hay un cuento catalán, recogido por Víctor Balaguer,¹³ que es, sin duda, el antecedente inmediato del mallorquín: el heredero de la Casa Blanch se casa con una mujer de agua. Una vez la insulta y ella se precipita en el Gorch Negre, abismo misterioso. En esta versión el elemento fantástico ha sido bastante paliado. Pero aun quedan reminiscencias que mantienen el tono solemne requerido por el tema: el protagonista no es un campesino sino el heredero de una noble casa; el hada se arroja a un abismo; todo acontece en comarca de bosques y peñascos, propicia al horror y al ensueño...

CARO BAROJA, J. — *Algunos mitos españoles* (Madrid, 1944). Cap. I. “Las lamiás vascas” pp. 29-72.

⁹ CARO BAROJA, J. — Ob. cit. pp. 30-36.

¹⁰ GARCIA DE DIEGO, V. Ob. cit. pp. 622-623.

¹¹ CARO BAROJA, J. Ob. cit. Cap. I, pp. 46-47.

¹² CARO BAROJA, J. Ob. cit. pp. 47-48.

GARCIA DE DIEGO, V. Ob. cit. pp. 349-351.

¹³ CARO BAROJA, J. Ob. cit. pp. 62-64.

En Cataluña las “dones d’aigo” viven de noche en su elemento y de día se transforman en negras aves de cuello blanco.¹⁴ En Mallorca no parecen tener elementos híbridos o el poder de metamorfosis. Su tradición se localiza sobre todo en la comarca pollensina. Por lo menos la “rondaia” recogida por Mn. Alcover está localizada en Pollensa; él mismo confiesa que se la contaron Mn. Costa y Llobera y Mn. Bernat Cifre y que se trata de un cuento muy conocido entre la gente de Pollensa, que ya oían narrar cuando eran niños.¹⁵

Precisamente es Costa y Llobera quien ha transmitido esta creencia popular de las “donas d’aigo” en sus versos:

*«Son dones d'aigua, les fades
a la fosca condemnades
des que en nostres encontrades
s'aixeca la vera creu...»*

*«temps enrera, temps enrera
folgaren elles fent dany
del boscatge y la ribera...»*

*«...llavors era quan parlaven
aucells, arbres, aigua i vent
perque elles en tot estavan
omplin-ho d'encantament...»¹⁶*

Según eso las “dones d’aigo” son hadas que poblaban el mundo antes de la evangelización; un mundo encantado en donde hablan árboles y pájaros y que permanece cautivo dentro de esta magia. Las hadas tienen bajo su conjuro a la naturaleza y en general son dañinas: representan al mundo pagano. Al imponerse el cristianismo perderán su poder y se refugiarán en el mundo subterráneo de las grutas calizas.

El mismo Costa y Llobera, seducido por el encanto del tema, colocará a las “dones d’aigua” en la wagneriana cueva de Artá, para socorrer a su Nuredduna, que muere allí abrazada a la lira sagrada del futuro Homero. Pero esta vez las hadas no serán malvadas sino piadosas. Llorarán la muerte de Nuredduna y la considerarán su hermana.¹⁷

¹⁴ CARO BAROJA, J. Ob. cit. p. 63.

¹⁵ ALCOVER, ANTONI. Ob. cit.

¹⁶ COSTA Y LLOBERA, MIGUEL. — *Tradicions i Fantasies* (Palma de Mallorca, 1943). “Les dones d’aigua” pp. 39-42.

¹⁷ COSTA Y LLOBERA, MIGUEL. — *Nuredduna* (Palma de Mallorca, 1947). “Coro de las mujeres de agua”, pp. 30-32.

Sin embargo, estas interpretaciones de Costa y Llobera son estilizaciones poéticas muy de acuerdo con la sensibilidad de su época. Muy diferente es la creencia popular que ha hecho su propia versión de la ondina o hada, muy familiar, muy doméstica. El cuento de "L'amo Biel Perxanc", que el mismo Costa y Llobera recoge para Alcover, nos presenta una caracterización muy distinta: es la versión del pueblo campesino, despojada de casi todo elemento mágico, excepto el imprescindible. Es muy significativo que la figura de "Biel Perxanc" sea tan rústica, tan burda. Incluso es famoso entre sus convecinos como una especie de vivalavirgen o cantamañanas. Es más: esta figura queda localizada, lo cual no es corriente en las "rondaies": se trata de "Biel Frau", de la Calle de Montisión de Pollensa. Por su parte el hada sólo en muy pocos detalles manifiesta su carácter extranatural: vive en el pozo, tiene el don de predecir el tiempo... Por lo demás es como las demás mujeres del campo y tan desgarrada en su manera de ser como cualquiera de ellas. Aquí apenas hay magia, ni fantasía, ni mucho menos esa dulce languidez, tan romántica, de dejarse llevar hacia lo fantasmal y arcano. Sin embargo, quizá el mayor mérito, lo que de verdad impresiona de la "rondaia" de la "dona d'aigo" es precisamente la naturalidad de la presencia mágica: el hada está allí, simplemente: con toda su carga de magia-misterio. No hace alarde de ello. Tampoco el hombre se asombra. Se casan. Luego él rompe el sello del secreto íntimo que no debía ser violado y ella usa de su poder: se precipita en el pozo. En la misma sequedad rectilínea de la narración radica toda su fuerza. No hay maravillas, ni brumas, ni hechicerías, ni lejanías, ni vagos rumores, ni cantos de sirena, ni, en fin, toda esa tramoya fantasmagórica que se suele montar para crear una ambientación de fantasía y ensueño. Todo sucede en el marco de una casa que tiene un huerto y un pozo. No hay, no puede haber, mayor concentración de "lo maravilloso". La historieta pollensina, escueta, desnuda, ofrece el más claro ejemplo de "domesticación de lo fantástico".